

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 17 OCTUBRE 1896. NÚM. 42

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### LA VERDAD SE HA IMPUESTO

El País, órgano de los progresistas, ha dicho al pueblo:

«Deja á los de arriba; cierra los oídos á los consejos de la prudencia; cierra los ojos al espectáculo de las miserias que devoran y esterilizan á los que YA NO PUEDEN SER TUS CAUDILLOS.

No es hora ya de formar arcópagos, de esperar resoluciones.

A veces la insensatez tiene caracteres de sublimidad. Seamos insensatos.

A ver, que salga uno, cualquiera, el más digno, el más fuerte, el más arrogante. Sigámosle todos, y á luchar.

¿A qué esperamos?

¡Ah, sí! Tenemos miedo, amamos la vida como la aman los condenados á muerte, esperamos que nos traigan la República á casa.

Digamos, pues, como los encargados de gobernar y dirigir al pueblo republicano, ahora que sobra tiempo y la patria es feliz:

—¡No hay prisa! Se avisará á domicilio.»

Y La Justicia, órgano de los centralistas, ha dicho:

«Mal puede prosperar rápidamente la organización de la Unión, mientras subsistan en la misma forma las pretensiones de todas las agrupaciones, dando lugar, en donde se organizan Juntas, á multitud de pequeñas cuestiones que, lejos de unificar, separan y dividen.

Como la opinión republicana, en todas formas manifestada, deseamos que eso desaparezca; que los esfuerzos de todos contribuyan á sumar y no á restar; y que, dando de mano á todo género de pretensiones ridículas para alcanzar condiciones que ni los partidos, ni los individuos logran obtener de la opinión que los juzga, sino á medida de los servicios que se prestan, se ocupe la gran masa republicana en organizarse fuerte y sólidamente.

¿Qué clase de organización? Eso no se pregunta. La que dicten las circunstancias; la que aconseje el estado del país; la que es obligado que adopten los republicanos si quieren salvar la patria en peligro.

La organización que difiere mucho de esos comités que existen en todos los partidos políticos, cuya sola misión parece que es ver reproducidos sus nombres en letras de molde y buscar entre los amigos un lugar preeminente para mañana.»

«Cierto es, y no nos cuidamos mucho de confesarlo, que NO NOS PREOCUPA GRAN COSA LA PERSISTENCIA DE LOS PARTIDOS ACTUALES. Si su razón de vida obedece á necesidades nacionales, á sentidos de gobierno diferentes, subsistirán siempre. Pero lo que hoy debe preocuparnos principal y casi absolutamente es, no tanto velar por la conservación de ORGANISMOS CUYA ESTERILIDAD ES PATENTE, cuanto por robustecer y afirmar la fuerza de la Unión republicana con la adhesión de todos los republicanos; enténdalo bien nuestro querido colega, de todos los republicanos.

Nunca discutimos, ni hemos de hacer cuestión de las palabras, como tampoco defendimos las posiciones personales. Nuestra mira es más alta, y puestos nuestros ojos en ella, repetimos siempre á los republicanos: Organizarse es vencer.»

Y La Asamblea Federal, órgano de los federales, ha dicho:

«Seis meses lleva funcionando la Junta Central de Unión republicana; poco práctico, tangible, ha realizado; y cuando después de ese tiempo y de unos meses de recreo y descanso de muchos de sus miembros, vuelven á la palestra, pide nuestro colega (La Justicia,) nuevas organizaciones y mucha disciplina, nos parece que se puede pasar otra temporada JUGANDO Á LOS COMITÉS y distrayendo los ocios de los republicanos con infantiles juegos de cubiletes.

Que la Unión republicana, que los hombres que la representan y debían dar cumplimiento á las bases pactadas han demorado su ejecución, sería pueril ocultarlo; NI UN ACTO, SIQUIERA, HAN REALIZADO: los acuerdos de la Junta, letra muerta han sido; y si quieren los individuos que la forman dar satisfacción á sus representados, preciso es que varíen de conducta, adoptando una actitud que responda al cumplimiento del deber y que vaya directamente á remediar los males que sufrimos los españoles.»

«A nuestro entender, la Unión republicana y la Junta central que la representa, NO INTERPRETA, NO CUMPLE SATISFACTORIAMENTE LA MISIÓN Y LOS DESEOS QUE SIENTE EL PARTIDO REPUBLICANO: existe en el seno de la Junta un dualismo que enerva sus fuerzas, y carece por tanto de LAS INICIATIVAS Y ENERGÍAS que son necesarias á la realización de la grandiosa obra que la está encomendada.

Los hechos justifican nuestro aserto. Diferentes acuerdos ha tomado la Junta: ninguno de los que reclama la opinión republicana se ha traducido en hecho. Continuar en igual forma y sin la unidad indispensable SERÍA PERTURBADOR, y no cabe otro remedio al mal que anula á esa Junta que unificar sus tendencias concertar los medios de acción, de que puede disponer recurriendo de nuevo á la fuente de donde emanan sus poderes, para que la Asamblea, reforzada con elementos que en la actualidad nombren los partidos, lleguen á la conjunción de las aspiraciones que les inspiren los partidos mismos.»

Tenemos, pues, que de las cuatro fracciones que pactaron la Unión, tres han dicho ya públicamente que para nada sirve, opinando lo mismo, y quizás con más firmeza, la cuarta, esto es, los nacionales. ¿A qué se aguarda entonces para acabar con eso, que no sirve, que mixtifica y que perturba?

Ya no soy yo quien lo dice; son ellos, los que forman la Junta Central, y están, por lo mismo, en condiciones perfectas de apreciar su inutilidad; ya no soy yo el que se burla de los comités; son ellos, los organismos á que pertenecen; ya no soy yo quien sostiene que las jefaturas no responden á lo que el pueblo tenía derecho á esperar; son ellos, los que las mantienen, quienes dicen que ya no pueden acaudillar al pueblo, y aconsejan á éste la rebelión.

Este es el momento oportuno para llegar á la fusión, que dará unidad, y con la unidad fuerza, y con la fuerza energía, y con la energía audacia.

¿A ella sin vacilaciones!

### ¿A QUÉ SE AGUARDA?

La Unión debe romperse, sí; lo desea el pueblo republicano y la mayoría de los que forman la Junta Central, como acabo de demostrar. Y lo desean justamente: lo que no sirve, estorba.

¿Por qué no se ha roto ya? Porque unos temen confesar que se han equivocado, y otros preveen que va á iniciarse una campaña de ataques personales, á pretexto de declinar responsabilidades.

Lo primero es pueril: reconocer un error, nunca fué mengua; aparte que nada se consiguiera con no reconocerlo, si los demás saben que se ha cometido.

Y lo segundo, no debe ser, y no será. No hay individuo en la Junta Central que se rebaje hasta ese punto.

Además, ¿quién se atrevería á tirar la primera piedra? Las responsabilidades, si las hay, á todos alcanzan. El que ha detenido la acción, es tan culpable como el que ha transigido; más acaso. Hay actos en que resultan los autores menos criminales que los cómplices.

En la primera dificultad que surgió, pudo tener la culpa tal fracción, tal hombre. No habiendo roto aquel día, todos quedaron iguales.

¿Que no protestaron por ver si las diferencias se arreglaban? Razón plausible, que no deja de serlo porque la Unión se rompa. ¿O es que no vamos á estar mañana unidos con lazo más fuerte? Prudencia, pues.

¿Que hay entre algunos individuos barreras infranqueables? Mentira. En política, sobre todo en un país como el nuestro, no existen tales barreras: los que el 66 se baten en San Gil, están juntos el 68 en Alcolea. ¿Y tienen para unirse que vadear un río de sangre!

¿Que entre otros existen odios irreductibles? Posible es. Pero el odio es una pasión grande, que en hombres verdaderamente dignos de llamarse así puede llegar hasta el corazón en una bala, nunca servir de pretexto para difamar al que, á pesar de existir ya ese odio, se admitió por compañero en una empresa honrada. ¿Que la empresa fracasó? Nada importa, salvándose la voluntad. Se emprende otra. Y aquí esa otra, es llegar á la fusión.

Recriminarse en público los que discutieron en privado; echarse en cara sus deficiencias, no habiendo ninguno hecho nada, sería indigno. Y en la Junta Central podrá haber apasionados con exceso, prudentes hasta la debilidad, pero no hay hombres indignos.

Si alguno, falto de voluntad para vencerse ó de ánimo para sacrificarse, apegado en demasía á su fracción ó envidioso del predominio ajeno, dudara ó vacilase, que piense en la patria, é inmediatamente encontrará dentro de sí lo que se necesita en estos instantes: grandeza de alma para olvidar lo pasado, valor para afrontar las dificultades presentes, y confianza para resolver los conflictos del porvenir.

Y el que, después de pensar en la patria, vacile ó dude, ese... sea quien fuere, que se retire á su casa, y no impida que los demás cumplan con su deber.

JOSÉ NAKENS.

### ALTAS Y BAJAS

Salió de la cárcel León Vega, director de La Justicia.

Lo felicito, al par que lamento que los periodistas interesaran á Cánovas en favor suyo tres ó cuatro días antes de saber todos que iba á quedar libre.

Aunque bien mirado, nada ha ganado Cánovas con declarar implícitamente que los jueces le están sometidos hasta el punto de decretar prisiones y libertades, según á él le venga en mientes.

Si tiene poder para soltar, claro es que lo tiene para ordenar que prendan; y en ambos casos queda desmentida, por declaración autorizada, la cacareada independencia del poder judicial.

Y bueno es que lo declare Cánovas, aun cuando todos lo sabíamos.

También han salido de la cárcel, y los felicito también, Navarro, director de El Pueblo, de Huelva; Gironolle, de El Ampudarnés, de Figueras; y Morote, de El Cielón, de Alicante.

En cambio ha entrado en la cárcel Amat, director de El País, único colega que ha pagado los vidrios rotos en los líos de generales que ha habido estos días; injusticia de que se



han quejado hasta los mismos periódicos que hicieron lo que él.

Consuélese el querido colega pensando en que el gobierno debe quererlo mucho, al estilo que los católicos dicen que Dios los quiere cuando los revienta, y páguete en la misma moneda.

### CRÍA CUERVOS..

Enrique Laserre, autor del famoso libro *Historia de Nuestra Señora de Lourdes*, libro á que debe el Santuario los centenares de millones que los imbéciles han ido dejando allí, ha sido puesto en el *Índice*, como cualquier escritor impío.

¿Por qué? Por haber hecho una escrupulosa traducción de los Evangelios, pero nueva en el estilo; siendo lo más bonito del caso, que lo han puesto después de haberle alabado por su obra 22 obispos franceses y felicitado el Papa por conducto del Secretario de Estado.

Laserre se sometió, pero trató de ver al Pontífice y ¡ay! fué rechazado como lo sería yo si tuviese el mal gusto de pedir una audiencia en el Vaticano.

Entonces, y en defensa propia, publicó una *Memoria* historiando todo el asunto, con los desprecios, arterías y falsedades de algunos curiales y prelados romanos, según dice textualmente *El Nacional*, periódico ortodoxo.

El que no sólo dice esto, sino otras cositas que voy á copiar, para que mis lectores se convenzan de que todos estamos en el secreto en las cosas de Iglesia, y pensamos todos lo mismo, únicamente que hay quien lo disimula por interés particular.

Y ahora, oído á la caja, que habla *El Nacional*:

«Este (Laserre), no es una personalidad literaria de las que se dedican á espigar en el campo de la religión por no tener otro, y á veces después de grandes fracasos en la novela ó en el teatro.»

Cierto, ciertísimo; el catolicismo es el refugio de los fracasados en literatura, en arte, en ciencia, en política y en honradez. Sus verdades sólo están al alcance de los vividores sin talento, y de los imbéciles con pretensiones. Por esto, cada vez que leo una conversión ó una retractación en sentido católico, exclamo filosóficamente: ¡Allá va un tonto, ó un pillo, ó un hambriento de verdades... digeribles!

«Drumont, que es amigo del autor, en su famoso libro *Testament d'antisemite*, nos presenta á Laserre, á quien se debe en gran parte la fama de Lourdes, arrojado de allí por los frailes como un estorbo, y sufriendo, tan creyente y puro en su conducta, persecución y desprecios de los católicos y del clero, á cuyos intereses lo había sacrificado todo y consagrado su vida y su talento.»

Aquí viene como anillo al dedo lo de «cría cuervos». La gratitud no fué nunca virtud clerical. Crean los curas que todo se les debe por ser quienes son, y no se cuidan de agradecer los favores que reciben. El Señor los bendiga y á mí me libre de ellos. Aunque para esto me basto yo.

«Todo esto no dá á nadie muchos deseos de ser defensor de la religión y del clero, ni de consagrar una vida á sus intereses: harto lo saben los Veuillot, los Mun, y aquí los Nocedal, Valentin Gómez, Isern y otros á quienes los liberales mortifican llamándoles obispos de levita, pero que no de ellos, sino de los que defienden y con quienes comulgan han recibido los mayores agravios. De ahí á lo mejor ciertos de-  
jos de amargura que vemos en sus escritos y ciertas confidencias en el seno de la intimidad.»

Que se fastidien, ya que no se cuidaron de ver á quien le echaban margaritas. Es un remordimiento que jamás tendré.

«Confesamos que hallar en el mundo religioso, al que todo se sacrifica, las mismas ó mayores miserias é ingratitudes que entre los profanos, tiene tan poco de agradable como dejarse maltratar sin defenderse.»

¡El mundo religioso! Bueno está. Quítense las personas que por lo corto de sus alcances permanecen de buena fé en él, y no quedarán

más que hipócritas, cucos y malvados. Y es lógico. Donde todo se perdona ¿no han de acudir los criminales?

Nada me importa lo que á Laserre le ha ocurrido, ya que es uno de los que han llenado de sombras las inteligencias fingiendo prodigios é inventando cuentos.

Pero sí me importa dejar consignado, que hasta los periódicos conservadores truenan ya contra la soberbia, las arterías, y las ingratitudes del clero, olvidándose de lo que les interesa, ó no pudiendo contener su indignación ante su incalificable proceder y su feroz egoísmo.

### ESCAMATI

El general Weyler ha prohibido la circulación de *Las Dominicales* en Cuba.

Ni al mismo querido colega le hubiese molestado, si antes, ó á la vez, evita la circulación de las partidas insurrectas.

¿Pero prohibir la de un periódico sin haber hecho nada eficaz hasta ahora contra la insurrección?

Aunque no es de extrañar. Estoy escamado con ese general desde que leí la carta siguiente, dirigida á un redactor del periódico integrista *La Verdad*:

«Mi estimado é íntimo amigo: Tomo al tiempo medidas algo largas para asegurar que, en el día de su Santo patrono, no le falte mi más afectuosa felicitación entre las muchas que recibirá.

»A ello me obliga, no tan sólo la buena amistad que en buena hora contraí con usted á los pies del Sagrado Corazón de Puig Agut, si que también por el reconocimiento que en mi persona le debe la patria agradecida por sus fogosos y discretísimos artículos acá reproducidos, y que á mi vuelta le serán dignamente recompensados al dar con usted y sus amigos gracias al Dios de los ejércitos por el triunfo de nuestras armas, éste su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.,

»VALERIANO WEYLER.

»Habana 31 de Julio de 1896.»

El que crea ó deje de creer en el Sagrado Corazón, allá él, por más que de estos militares salieron siempre los partidarios del carlismo.

Pero que á la vuelta de Cuba dé las gracias al Dios de los Ejércitos, con un integrista y sus amigos, (carlistas disfrazados), esto, francamente, no es para inspirar gran confianza á los que amamos la libertad ante todo y sobre todo.

Y conste mi opinión, por si algún día conviene recordarla, en contra de la de los correccionarios que abrigan hoy ciertas ilusiones graduadas de esperanzas.

### LOS NIÑOS EN LOS HOSPITALES

El dinero que debería evitar miserias y dolores, se dedica hoy á levantar conventos y á mantener gente improductiva que, á pretexto de trabajar por la religión, prepara una nueva guerra civil.

Algunas partículas del oro que tan mal se emplea, va á los asilos de la caridad oficial, paliativo que el egoísmo calculador pone á la pobreza.

Y en esos asilos fríos, donde el método se alía con la dureza, y el detalle reglamentario eclipsa la caridad, donde la ternura no mora ni se derraman otras lágrimas que las que el dolor arranca al enfermo, ocurre lo que con tan desgarradora elocuencia pinta el renombrado doctor Calatraveño en los párrafos siguientes:

«¡Pobrecitos!

Con qué ojos tan tristes miran á sus madres; consumidos por la fiebre, torturados por los mil sufrimientos que acompañan á la enfermedad, sobre todo cuando ésta se ceba en delicados y tiernos organismos, se ven en la dura precisión de soportar tormentos mayores, de experimentar un dolor sin nombre, la falta del cuidado maternal.

Tendidos sobre el lecho, hundiéndose en él como el cadáver en su caja, apagado el brillo de sus pupi-

las, marcándose en ellas esa expresión horrible de ansiedad, signo precursor de la muerte, ven llegar á sus madres, que con lágrimas amargas riegan las cubiertas de su cama y besan su pálido rostro, á cuyo suave contacto se estremece de alegría aquel débil cuerpecito que pronto dejará de funcionar, como yergue su corola la pintada florecilla que marchita ya, siente sumergir su tallo en el agua vivificadora que ansia.

Más ¡ay! que el reglamento se impone y ordena abandonar la enfermería á las pobres madres; ellas quisieran permanecer un momento más, si posible fuera; pero la voz inflexible de los vigilantes no admite réplica, y con el alma desgarrada y el corazón destrozado dejan el local, no sin antes mirar por última vez al hijo de sus entrañas, que tristes abandonan. Este, al verlas salir, tiende sus brazos y sólo encuentran el vacío.

—Madre—se dirá—¿por qué te vas, por qué me abandonas en tan críticos momentos? ¡Si supieras cuán satisfecho moriría si tú estuvieras á mi lado! ¿Por qué me atormentas con tu ausencia? Y aunque no llora porque la enfermedad le tiene postrado, lanza un gemido, expresión de uno de esos dolores que, al no poder ser descritos, indican todo lo que tienen de grandiosos.

Entre tanto, la madre espera con ansia la hora de la visita de la tarde para situarse á la puerta del hospital, esperar la salida del profesor encargado de la sala, de sus ayudantes ó de los enfermeros de la misma, á fin de adquirir algunas noticias acerca del estado de su hijo. Triste se retira después que ha interrogado con afán á unos y á otros. ¡Ay! En aquella noche, la dolencia del pequeño se ha agravado de tal modo, que su respirar tumultuoso, el rostro que se descompone por instantes, sus pulsaciones apenas perceptibles, hacen temer su pronta muerte.

¿Qué desgraciado fué desde que vió la luz primera! Nació en cuna miserable; á duras penas encontró el preciso alimento para su raquítico desarrollo; ahora la enfermedad le ha conducido al lecho de un asilo, en el cual acaba su corta vida sin tener al lado á su madre.

Al fin muere; y la hermana de la caridad apenas se fija en su rostro, cuando lo cubre al notar su muerte.

A la mañana siguiente, la madre, provista de un asep, se presenta en el hospital, y esta vez el portero no opone resistencia á su entrada; corre gozosa por las galerías, salva escaleras con suma rapidez, llega á la puerta de la sala, pero está concluyendo de pasar revista el médico y tiene que aguardar todavía unos minutos, que á su impaciencia le parecen siglos; al fin puede penetrar; llega junto á la cama de su hijo... ¡está vacío! Lanza un grito agudo; cae al suelo retorciéndose en horribles convulsiones; algunas almas caritativas la conducen á su vivienda, donde tiene lugar el desenlace de este drama de muerte que empezó con la enfermedad de un inocente desheredado de la fortuna, se desenvolvió en el lecho del hospital y acabó con el sincero llanto de una madre.

¿Cuántas veces he presenciado escenas tan horribles! Casos de esta índole dejaban largo tiempo honda impresión en mi ánimo; pero nunca tan profunda como si aparecían sus protagonistas una madre y un niño; y es que yo entiendo que en otra ocasión cualquiera cabe el fingimiento y el dolo; pero no lo admito nunca en la primera: su cariño es verdadero. Y en cuanto al segundo, se encuentra todavía en esa edad en que las borrascas mundanas no han herido su corazón, que sólo ha latido y se ha agitado de placer al sentir el crujido del beso que, como expresión del amor más puro que se conoce, depositaba en sus rosadas mejillas la mujer á quien debe la vida: su madre.»

Al acabar la lectura de este cuadro tan verdadero como conmovedor, se piensa con rabia en las imágenes de madera ó piedra cargadas de joyas valiosas, en los prelados cubiertos de alhajas, en los conventos llenos de riqueza, en los millones acaparados por los jesuitas, en las legiones de hermanos y hermanos que sacan de la fe, del temor al infierno, de la imbecilidad ó el crimen el dinero que bastaría y sobraría para que esos pequeñuelos viviesen, y esas madres pudieran animarlos con sus besos en el calor del hogar.

El oro que derrochan las gentes de Iglesia y las que á su sombra viven, hace que aumente en un cincuenta por ciento, por lo menos, las muertes prematuras.

¡Pobres niños y pobres madres!



## DOS MENOS

Ha muerto en Lérida D. Miguel Ferrer y Garcés, uno de los pocos diputados, y quizás el único que quedaba, de los que en 1854 votaron la supresión de la monarquía.

Leal, honrado, catedrático ilustradísimo, abogado distinguido, consagró su vida al trabajo, á la verdad y por consiguiente á la democracia y á la República.

Lloremos su muerte. ¡Quedan ya tan pocos que se le parezcan!

Otra pérdida dolorosa ha sufrido la causa de la República en España: la de D. Baldomero Lostau.

Consecuente, esforzado lo mismo en la barricada que en la tribuna, dispuesto siempre á la lucha y al sacrificio, era Lostau un republicano que honraba al partido federal en que militaba, y un modelo de ciudadanos patriotas.

Al enviar hoy á su familia el testimonio del sentimiento que la muerte de Lostau nos inspira, damos también el pésame al pueblo catalán, que pierde en él uno de sus mejores hijos.

## CONTRASTES CONSOLADORES

Ha sido consagrado en Valencia el nuevo obispo de Menorca, á presencia del arzobispo Sancha y de los Obispos de Orihuela, Segorbe, Mallorca y Coria. ¡Y eche usted rumbo! Lo que gozarán al leer la descripción de la lujosa ceremonia las desvalidas madres de los soldados que pelean en Cuba!

¿Y regalos? Ha recibido muchos, y de gran valor; entre ellos:

Un anillo de oro con una gruesa amatista rodeada de brillantes.

Un báculo de plata ricamente labrado.

Un riquísimo anillo con un topacio rodeado de diamantes.

Otra hermosa sortija con amatista y diamantes.

Otra sortija, un báculo de oro y un pectoral del mismo metal.

Un precioso pectoral de amatistas.

Otro pectoral de amatistas y diamantes.

Un bastón caña de India y puño de oro.

Una mitra de alama de plata bordada en oro, y otras dos también muy valiosas.

Una caja de guantes para oficiar de pontifical.

Un magnífico Crucifijo de marfil.

Infinidad de albas, amitos, purificadores, birretes y otros objetos de uso religioso.

Un magnífico pectoral y anillo de brillantes.

Y por supuesto, después de las ceremonias religiosas, banquete por todo lo alto, y serenata, y viva el lujo y quien lo trujo.

En un país donde esto ocurre, tiene forzosamente que ocurrir también esto, que refiere un diario de Gerona:

«La persona de que se dió cuenta de que le robaban las coles del huerto, se puso en acecho una noche para castigar al ladrón.

Apenas hacia una hora que se había apostado convenientemente para no ser visto, cuando divisó en la oscuridad á un hombre que con un saco vacío penetraba en la huerta.

El dueño estuvo unos momentos dejando á sus anchas al nocturno ratero, con objeto de que se le acercara y poder reconocerle; pero su sorpresa no tuvo límites cuando observó que aquel hombre arrancaba una col, quitaba de ella las primeras hojas, que iba metiendo en un saco, y acto seguido se comía, ó por mejor decir, devoraba el resto.

En vista de esto, y comprendiendo que el hambre, y no el afán de robar, era lo que había llevado á la huerta á aquel desgraciado, dejó que se llevara unas cuantas coles y no le dijo una palabra. Es más, ni siquiera quiso que se apercibiese de su presencia, á pesar de haber reconocido en él á un vecino del pueblo, y por añadidura padre de cinco hijos, todos ellos pequeños.

Al día siguiente contó el propietario á un amigo lo ocurrido.

—Pues á mí también me han robado coles del huerto—replicó.—Indudablemente será el mismo que te ha quitado las tuyas.

Ambos amigos fueron á casa del que había merodeado por sus huertas, y le dijeron que estaban enterados de sus fechorías nocturnas.

Nuestro buen hombre rompió á llorar como un niño, les pidió perdón, y les demostró que hacía días no había entrado el pan por su casa, y que todo su

alimento consistía en las coles, cogidas una noche de la huerta del uno y otra noche de la huerta del otro.

Ambos amigos, apiadados de tan desgraciada situación, le socorrieron con pan para toda una semana, y le autorizaron para que, de día, cogiese de sus huertas lo que le hiciera falta para el sostén de la familia.»

Cuando pienso en que esos mitrados que nadan en oro y riqueza llamarán hermano á ese infeliz de las coles, viene á mi memoria la leyenda de Caín y Abel.

## EL PRIMER PATRIOTA

Nueve soldados inútiles de la guerra de Cuba, llegados en el vapor *Alfonso XIII*, han dirigido al marqués de Comillas una petición desde Santander, rogándole que remedie el mal trato que reciben en los buques de la Transatlántica los inutilizados que regresan.

No pueden guarecerse, dicen, de la lluvia ni del sol, porque han quitado los camarotes de tropa, y en su lugar se ponen sacos de café y azúcar.

Los infelices ruedan por el suelo mojándose con el agua salada, y los marineros los echan de todas partes.

La alimentación es mala, y se les niega el agua.

¿Comentario á esto? No me ocurriría ninguno mejor que el que se hace en estos párrafos de *La Lucha de clases*, de Bilbao:

«Las reses que se conducen al matadero van mejor acondicionadas que los soldados á Cuba.

Y no es esto solo: el poco ó mucho dinero que los soldados traen y llevan en los barcos, se les arrebató poco menos que á mano airada. Por una cajetilla de tabaco se les cobra cuatro, seis y hasta siete reales. Un limón suele costarles dos y tres pesetas. Y así todo.

Esto no quita para que, andando el tiempo, la nación levante al católico marqués estatuas y la Iglesia lo coloque en sus altares.»

Lo de los altares, es posible; ¡hay cada marqués de Comillas en ellos!

Lo de las estatuas, podrá ser, pero no levantadas por la nación. Lo que haría ésta, si algún partido osare erigirlas, sería derribarlas con mucho gusto y fina voluntad.

Vida para verlo, estimado colega.

## MILAGRO PERRUNO

En tiempo de Ludovico Pío, vivía en Auvernia un caballero que tenía un hijo y un perro.

Hasta aquí la cosa nada tiene de particular.

El caballero salió á cazar un día, porque ser caballero entonces era hacer mala letra, sublevarse contra el rey, ahorrar plebeyos, cobrar tributos, no pagar deudas y cazar.

Cumpliendo, pues, su misión en este suelo, salió el caballero á caza y dejó á su unigénito al cuidado de la nodriza y las cocineras, lo cual da á entender discreta y lacónicamente que el caballero era viudo.

Al lado de la cuna del niño (circunstancia que viene á descubrir que la viudez del caballero era reciente), se acostó el perro que se llamaba ó, más propiamente, era llamado Ganelón.

A poco rato una monstruosa serpiente que «torciendo el paso por el verde seno» de una yedra, se había encaramado al balcón y de allí dilatándose hasta la cuna, habría indudablemente ahogado al niño, si el perro no se hubiese lanzado á ella.

Mordió aullando Ganelón, picó silbando la serpiente, acudieron al aullido las mujeres, y hallaron á los símbolos de la perfidia y la fidelidad exánimes.

Pausa.

El cazador caballero oyó los aullidos del perro y los gritos de las mujeres y, quizás movido por un impulso paternal (ya que á pesar de su barbarie no pudieron aquellos siglos ahogar todos los sentimientos naturales, si bien hay que confesar que hicieron cuanto estuvo de su parte) volvió grupas el caballero, llegó á su morada, vió el triste espectáculo, y agradecido al heroísmo del perro, le mandó labrar una fosa junto á una fuente, y en su lápida se grabó en letras tan perras como entonces se estilaban:

GANELON.

Otra pausa.

Bien.

Todo el mundo fué sabiendo el suceso; todo el mundo fué celebrando el suceso; todo el mundo se

fué fastidiando de oírlo repetir; todo el mundo lo fué olvidando; la fuente manaba, el perro yacía, el caballero había muerto, su hijo también y sus nietos igualmente.

No era extraño: habían pasado dos siglos.

¿Por cuánto no se le antojó á un quidam decir que el agua de aquella fuente abría el apetito?

Corrió gente en ayunas á averiguar el caso, bebió uno ó dos cuartillos, y á las dos horas sentía tal apetito, que para mí ya tiene algo de milagroso que al pie de la fuente no ocurriese algún caso de antropofagia.

Del apetito se pasó á las fiebres, de las fiebres á los dolores reumáticos... en resumen: al cabo de poco tiempo era opinión general en la comarca que aquellas aguas curaban maravillosamente muchas enfermedades; y leyendo el nombre de Ganelón en la losa, la piedad de los fieles dedujo que Ganelón había sido un varón justo, mártir de la fe católica, y que su santidad comunicaba á las vecinas aguas su prodigiosa virtud curativa.

¡Oh... pausa, pausa!

Nunca (dice un refrán) falta un roto para un descosido.

El pueblo deseaba que Ganelón fuese su santo, quería obsequiarle con rezos, y le rezaba; quería pedirle ayuda en las tribulaciones, y se las pedía; quería tributarle ofrendas...

Y ¡alto!

Entonces compareció un sacerdote y dijo:

—¿Ofrendas? Esperad: levantemos una capilla con su cerradura y su llave, que yo guardaré, y por una friolera seré vuestro capellán.

¡Aprobado!

El pueblo tenía Santo suyo, Santo propio, y disponía de él exclusivamente; y le hacía procesiones y rogativas, y misas habladas y cantadas; y el capellán, en un latín que parecía francés, y en un francés que no parecía ni pareció idioma alguno, le soltaba á San Ganelón cada ditirambo capaz de descoyuntar al perro mismo.

Pero... ¡qué inescrutables son los designios de la Providencia!

Después de tan largo tiempo, ningún obispo se había cuidado de averiguar qué santo era San Ganelón, ni cosa semejante.

Adviértase que esto no fué el milagro.

Al fin vino uno (no un milagro, sino un obispo) que dió la vuelta por la diócesis, y vió que la capilla rentaba.

¡Rentaba!

Excitose su piedad, avivose su celo, y quiso averiguar quién era aquel santo tan... pingüe.

Preguntó, indagó, averiguó, revolvió papeles... y ¡oh milagro! en el archivo de la familia del caballero cazador halló un relato auténtico de cómo Ganelón en vida había sido perro, de cómo había salvado al hijo de su dueño, y de cómo éste le había mandado labrar un sepulcro junto á la fuente.

¿Qué fué aquí lo milagroso?

¿Las curas de enfermedades, hechas por la virtud de las aguas?

¿El convertir la opinión pública un perro en santo?

¿El haber producido rentas la capilla de Ganelón sin que el obispo reclamara su parte?

¿El hallarse un prelado que dudase de la santidad de un perro que tantos productos rendía á la capilla? Quizás todo fué prodigio en este suceso.

La débil razón humana es incapaz de penetrar en los arcanos... etc. etc. etc.

«Siempre que se divulga un fingido portentoso, aunque después se descubra la verdad, queda entre pocos individuos el desengaño, habiendo inundado reinos enteros la ficción.»

Así opina el más ilustre benedictino que hubo en España.

Con que vale la pena de estudiar matemáticas, estadística y política sólo para averiguar cuántas patrañas han pasado por milagro en esta tierra de garbanzos.

ROBERTO ROBERT

## LOS JESUITAS PINTADOS POR SI MISMOS

«Trátase á los niños más ó menos bien, según lo que pagan... Trátase á los niños á lo militar, sin ninguna clase de afecto, sin interesarles el corazón, sin que ni de parte de los profesores ni de los niños medie aquella cordialidad que suple al cariño y que es tan necesaria para la buena educación... Si se acuerdan á veces los niños del colegio, más es para abominar de él y de lo que vieron y practicaron.»

«A esto contribuye muy eficazmente la severidad de la disciplina, la nimiedad farisáica de muchas de las prácticas á que los someten, y más que todo el



alejamiento en que se les tiene de toda influencia afectiva ó del corazón.»

«...Se da acción y poder absoluto sobre ellos (los colegiales) á los llamados Inspectores, especie de cabos de vara... De la forma con que cumplen su oficio, de la suavidad de afecto que pueden mezclar á la aplicación del reglamento, de la ley interior, de la caridad y afecto entrañablemente cristiano de que puedan ayudarse para la mejor observancia de la disciplina, poca cuenta en general tienen el Provincial, el Rector y aun el Prefecto del colegio.»

«Recordamos que un colegio, cuyo Rector se creía un lince y se gloriaba de que nadie era capaz de engañarle, sucedió el caso de que por espacio de una porción de días se levantaban todas las noches cuatro ó cinco niños, y NO PARA NINGUNA COSA BUENA!!!»

«En otro colegio... se descubrió que por efecto de no sé qué majaderías de uno de los directores, se había formado entre los alumnos una especie de sociedad secreta, en la cual había entrado ya casi la mitad del colegio, y que tenía por estatutos: primero, hacer lo que les dijese uno de ellos á quien habían tomado por jefe, y en este artículo entraban cosas horribles; segundo, recibir los Santos Sacramentos sacrilegamente; tercero, vigilar á todos los padres y apotar lo malo que veían en ellos, y otras cosas por el estilo. Y á propósito de sociedades secretas: háse advertido que en cualquier colegio donde se hayan leído públicamente las obras del padre Bresciani, inmediatamente se han formado entre los niños las tales sociedades...»

«Ha sido bastante común en algunos colegios, andar á cachete limpio con los niños; ha habido vez de hacerles subir y bajar precipitadamente una escalera de ciento ó más escalones, diez ó quince veces; de obligarles á levantarse de la cama apenas habían conciliado el sueño, lavarse la cara y tenerlos media hora de rodillas, pasada la cual, los hacían acostar, y cuando el niño estaba dormido, despertarle nuevo y hacerle la misma anterior operación dos y tres veces, hasta las doce y más de la noche.»

Se dirá que estos castigos han sido desaprobados por el Rector ó Provincial; pero de todo, también, ha habido.

Así recordamos que, respecto al subir y bajar las escaleras tal como lo hemos descrito, cosa que era capaz de destrozar el pecho del niño, como al saberlo el Rector, reprendiese severamente al bárbaro que lo había impuesto, y en castigo le quitase la inspección ó vigilancia, el Provincial mandó que inmediatamente le repusiese en su cargo como á persona de toda su confianza.»

«En los medios, llamémoslos así, morales que usan los jesuitas para meter á los niños en regla, ha habido algunos que arguyen singular inventiva. Entre ellos recordamos una larga procesión de chicos que un día se vió desfilar en cierto colegio de jesuitas, con los vasos de noche colgados al cuello, y aun no sé si iba alguno de ellos con la cara embadurnada, por razón de no sé qué desafuero que habían cometido en las camas durante la noche. La eficacia de este utensilio parece estar en gran predicamento entre algunos jesuitas. Así hemos oído contar de un Rector, que para castigar no sé qué travesura de un niño, le cogió, y después de atarle las manos, se las metió dentro de un vaso de noche, y así le tuvo no sé por cuánto tiempo, celebrando luego su inventiva y jactándose del hecho como de una grandeza. Tal vez vería en aquel adminículo alguna virtud mágica, algún conjuro ó amuleto de género muy singular.»

«...Ha habido Rector que hablando con los maestros é inspectores noveles, les ha dicho: «Mirad que los niños son muy malos; es necesario ponerse en guardia; para ello os recomiendo aquello de piensa mal y acertarás. Nada de contemplaciones, sino mostrarles cara feroche; duro en ellos y cachete limpio.»

EL PADRE MIR (jesuita).

LOS JESUITAS DE PUERTAS ADENTRO, ó BARRIDO HACIA AFUERA EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

## COSILLAS

Leo en La Antorcha Valentina:

«Se nos denuncia una juerga de seis ú ocho curas y canónigos. La comida les costó veinticinco duros. ¡Oh templanza de los ministros de Dios!

Después hubo brindis dedicados á unas monjas, especialmente á la priora, que es muy campechana.

Terminó la juerga con un poquito de baile.

Vamos, que se divierten á costa de los que les dan dinero para misas.»

Así no habrá que preguntar en qué pararán éstas. Ya se sabe; en borrachera y danza.

## MAÑOJO DE FLORES MÍSTICAS

Es un barbián el cura de las Cuevas (Utiel).

Hay en el pueblo la bárbara costumbre de tocar la campana cuando un enfermo está en la agonía, sin duda para que no se forje ilusiones acerca de su estado.

Y cuando avisan á la parroquia para el toque, exige el ministro del Señor que le abonen á tocateja el entierro, no mandando tocar en caso contrario.

Si el enfermo sana, ese cuidado menos tiene, y puede morirse á la hora que se le antoje, seguro que no han de faltarle los berridos sacros.

Y si muere, sabe que puede hacer tranquilo el último viaje, sin que el cura mande requisitoria para que lo detengan en el camino por tramposo.

Nada, que por cualquier parte que se mire es conveniente la medida. Por supuesto, para el cura.

Un ciudadano que á costa de la provincia está siguiendo en Valencia la carrera de cura, dió tan terrible coz á un niño asilado en la casa de Misericordia, que ha pasado al hospital en grave estado. Se instruye proceso.

¡Lástima de papel, tinta y tiempo! Resultará al fin, ó que tal niño no existe, ó que el cachorro de cura no lo ha visto en su vida, ó que él fué quien maltrató al pobrecito grandullón.

La fe religiosa suele trocarse casi siempre en mala fe, cuando se trata de salvar en los tribunales á un cura, aunque sea graduado, como en esta ocasión.

Ningun beato declara la verdad en estos casos.

Dícese que la Dirección general de Beneficencia exige al obispo de Cádiz que rinda cuenta al patronato de Zuzalaga, pues desde el año 1889, el tal patrono, ó sea el señor Calvo y Valero, no se ha tomado esa molestia.

Cónminale con una multa considerable si no lo efectúa en plazo breve, pero así y todo es posible que el obispo haga oídos de mercader, diciendo para su morada sotana:

En vano intentan que ceda,

que un obispo nunca paga.

Quede lo de Zuzalaga

igual que lo de Igareda.

A consecuencia de un atracón de miel, ha muerto un cura en un pueblo de la Serranía de Ronda.

¡Muerte dulce, que debe ser el bello ideal del zángano!

En la iglesia del Sagrado Corazón en Santander, cayó el día 11 un rayo.

Indescriptible fué el pánico de los devotos que llenaban la santa casa, y que salieron de ella á una de beato.

Si no temiera contagiarme con su falta de fe en la protección divina, les ofrecería para sus místicas reuniones esta redacción de EL MOTIN, que continúa tan firme.

Dice un colega que varios curas acuden en Valencia á una sala de armas para aprender á tirar al sable.

No lo entiendo. En el sentido bélico de la palabra, todos sabemos que son una especialidad los curas españoles; hablen por ellos nuestras guerras civiles.

Y en el sentido figurado, nadie ignora que no hay céntimo que resista á sus sablazos.

Por lo tanto, podrían dedicar el tiempo á otra ocupación esos curas valencianos, á otra en que no estuvieran duchos; verbigracia, la de hacer obras de caridad.

Van á proveerse en la catedral de Madrid dos beneficios con los cargos de tenor y bajo de capilla y cuatro plazas de niños de coro de siete á nueve años.

¡Niños!... ¡Y de coro!... ¡Y en catedral!...

Mucho ojos; inocentes que resultéis agraciados.

Para no disgustar en nada y complacer en todo á los virtuosos ministros del Altísimo.

Iban á predicar dos jesuitas en determinado sitio de la parroquia de Valga (Cesures), y trasladáronse á otro por creerlo más á propósito.

Parte de los feligreses se indignaron por aquella mudanza y se liaron á pedradas con los loyolas.

Barbaridad simpática que no me atrevo á condenar, teniendo que hacerme una gran violencia para no aplaudirla, por temor al que dirán... los necios.

El cura de Onda pretende que la gente no vaya á comprar nada á los establecimientos de los republicanos. Dice además desde el púlpito que éstos tienen rabo como los animales.

Se atribuye este chisme al ama del cura.

Ha salido otra vez de bureo en Valencia el rosario de la Aurora.

Por esta vez no lo metieron en la iglesia á pedradas los valencianos.

Es verdad que no se enteraron hasta después.

El cura de las Cuevas (Utiel), tiene recogido á un sobrino carnal, que es huérfano; acción digna de las mayores alabanzas.

Y tanto se desvive por complacerle, que hace pocos días desapareció el chico de casa, y al encontrarle el alcalde del pueblo gimiendo y llorando en un banal, le pidió por Dios que no lo llevara á casa de su tío, porque allí escasea el pan y abunda el palo.

¡Tener un tío por partida doble! ¡Qué desgracia para el pobre muchacho!

No se puede ser sobrino de cura, verdaderamente sobrino. Sobrino falso, ya es otra cosa. A estos les tratan como á hijos.

Caprichos de la Naturaleza.

Iba la pobre mujer con una niña pequeña de la mano, y cayó desfallecida de hambre á la puerta del convento de las Descalzas en Cádiz.

Natural es que esto suceda en un país donde se roba tanto, y los ladrones creen ganar el cielo entregando dinero á gaudulas y holgazanes.

Con lo gastado en conventos y Asilos religiosos en España desde la restauración acá, habría de sobra dinero para evitar que una madre se viera en ese caso.

Y para concluir la guerra de Cuba.

## CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contrario, del envío.

## FOLLETOS NUEVOS

15 CÉNTIMOS UNO

Acaban de ponerse á la venta los siguientes:

LAS SESENTA Y SIETE

CÉLEBRES PREGUNTAS

DE

ZAPATA

Dirigidas á una junta de doctores, por las cuales fué quemado en Valladolid en 1631.

CARTA

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND  
AL PAPA PIO VII

## EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CÉNTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por El Motin. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de Las Ruinas de Palmira.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por íd.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discours pronunciado por un obrero en el círculo La paz, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand, al obispo de Clermont y al abate Maury.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por El Motin.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

Cartas á Eugenia, por Frére.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.